

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1988



Publicaciones de la  
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
DIRECTORA: ANTONIA BENEDETA FERRERIA

# ARCHIVO HISPALENSE



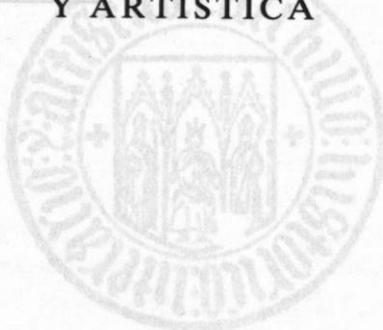
REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

## ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

2.<sup>a</sup> ÉPOCA  
AÑO 1988



TOMO LXXI  
NÚM. 218

Deposito Legal SE - 25 - 1928 I. S. N. 0210 - 4067

Impreso en Gráficas del Exportador - C/ Caracul, 12 - Jerez



*Publicaciones de la*

*EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA*

*DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA*

ARCHIVO HISPALENSE  
REVISTA  
LITERARIA  
ARTÍSTICA  
RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

---

Impreso en Gráficas del Exportador - C/. Caracuel, 15 - Jerez

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.<sup>a</sup> ÉPOCA  
AÑO 1988



TOMO LXXI  
NÚM. 218

SEVILLA, 1988

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA  
2.ª ÉPOCA

1988

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE Número 218

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31

41071 SEVILLA (ESPAÑA)

Impreso en Gráficas del Expositores - C. Carnaud, 15 - Jerez

## SUMARIO

<b>ARTÍCULOS</b>	Páginas
<b>HISTORIA</b>	
RUFO YSERN, Paulina: <i>Andalucía en la Guerra de Sucesión</i> .....	3
SEGURA, Cristina: <i>Las ordenanzas de la Puebla de Cazalla</i> .....	27
ESCACENA CARRASCO, José Luis: <i>El poblamiento medieval de la comarca sevillana de «La Ribera» a través del registro arqueológico</i> .....	35
SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco: <i>El terremoto de 1755 en Sevilla y la mentalidad local</i> .....	57
<b>LITERATURA</b>	
WAGNER, KLAUS: «Compendio y memoria de algunos libros y autores que tratan del Santo Rey don Fernando»: <i>Una bibliografía inadvertida del siglo XVII</i> .....	77
PÉREZ CUSTODIO, Violeta: <i>El poema IV, I de Propercio y la «Elegía a las ruinas de Itálica» de Rodrigo Caro</i> ..	123
GÓMEZ CANSECO, Luis: <i>De Rodrigo Caro a Juan de Robles: una epístola inédita en verso latino</i> .....	137
TERUELO NÚÑEZ, María Sol: <i>Un aspecto del andalucismo de los Álvarez Quintero</i> .....	147
<b>ARTE</b>	
DÍAZ MACÍAS, Pedro: <i>Lacerías y alicatados de la donación Kith: Teoría de las labores ornamentales moriscas</i> ...	155
SERRERA, Juan Miguel: <i>Varia murillesca: expolios y restauraciones</i> .....	179

CAMPOS CARRASCO, Juan M. y MORENO MENAYO, María Teresa: <i>Excavaciones en la muralla medieval de Sevilla. El lienzo de la Macarena</i> .....	187
GALERA ANDRÉU, Pedro: <i>Pintura sevillana en Jaén: Lorente Germán y Ruiz Soriano</i> .....	207

## MISCELÁNEA

GÓMEZ CAMACHO, Alejandro: <i>El expediente de órdenes de Rodrigo Caro</i> .....	215
---	-----

## LIBROS

### Temas Sevillanos en la prensa local (mayo-agosto, 1988)

REAL HEREDIA, José J. ; ZAHINO PEÑAFORT, Luisa .....	225
---	-----

### Crítica de Libros

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: <i>Las vías romanas de Málaga</i> . G. Carrasco Serrano .....	241
MARTÍN, Fernando: <i>Catálogo de la plata del patrimonio nacional</i> . María Jesús Sanz .....	244
VÁZQUEZ LESMES, Rafael: <i>Córdoba y su Cabildo Catedralicio</i> . Lutgardo García Fuentes .....	248
WAGNER, Klaus: <i>Catálogo abreviado de las obras impresas del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Sevilla: España y Portugal</i> . Julián Martín Abad .....	251
WOLF, Kenneth Baxter: <i>Christian Martyrs in Muslim Spain</i> . Manuel González Jiménez .....	255
GRIFFIN, Nigel: <i>Spanish Incunabula in The John Rylands University Library of Manchester</i> . Klaus Wagner ....	257
PESSOA, Fernando: <i>35 Sonetos Ingleses (Homenaje: 1888- 1988)</i> . Alberto García Ulecia .....	259

# EL POBLAMIENTO MEDIEVAL DE LA COMARCA SEVILLANA DE «LA RIBERA» A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

## 1.- INTRODUCCIÓN

La zona estudiada la compone la comarca sevillana de «La Ribera». Geomorfológicamente es el producto de tres tipos de relieve distintos. En el Este se sitúan las terrazas más bajas y recientes del Guadalquivir, mientras que en el Oeste se alza el reborde oriental del Aljarafe. Ambas estructuras, de génesis geológica diferente, se asoman a una parte baja que forma La Vega, compuesta de tierras de aluvión muy fértiles. En el lado oriental, las terrazas del Guadalquivir caen en suave pendiente hacia las márgenes del mismo; en el occidental en cambio, el choque frontal del cauce del río ha formado en ocasiones auténticos acantilados, como ocurre por ejemplo a la altura de San Juan de Aznalfarache, Gelves, Coria y Puebla del Río (1). En contraste con la feracidad de los suelos que componen la zona central de vega, las dos formaciones limítrofes antes descritas carecen de buenas tierras agrícolas, porque éstas sólo empiezan a mejorar hacia el interior del Aljarafe o en dirección a Los Alcores. La pobreza edáfica de ambos oteros se debe sobre todo a su abundancia en gravas y arenas, cuando no a la propia acidez del terreno, lo que ha motivado su dedicación al cultivo de frutales (olivos, higueras, granados, etc.) y viñedos en perjuicio de los cereales. Estos últimos tienden a ocupar la zona de vega, pero la frecuencia de inundaciones en meses del año en que su vida está en pleno desarrollo, ha perjudicado notablemente a lo largo de muchas etapas históricas su producción. Sólo con la regularización reciente del caudal del Guadalquivir por la construcción de

(1) Sobre estos aspectos véase GRANADO C. Y SANCHO F.: *El Río y su entorno*, en *El Río. El Bajo Guadalquivir*, Madrid 1985, pag. 112 y 115; DRAIN, M., LHE-NAFF R. Y VANNEY J.R.: *Le Bas Guadalquivir. Introduction géographique: le milieu physique*. París 1971, pág. 54.

presas hidráulicas en su cabecera y en la de sus afluentes, se ha podido dar cierta continuidad a estos cultivos en la zona llana (2). Esta componía en época antigua un auténtico estuario, cuya colmatación parece iniciarse, a tenor de lo que indica el reparto de poblados en la comarca, en tiempos protohistóricos (3).

Al Oeste de nuestra zona se extiende El Aljarafe, un glacis de erosión formado a expensas de derrubios procedentes de Sierra Morena. A modo de meseta, alcanza su máxima altitud en las cercanías de Valencina de la Concepción, para ir descendiendo lenta y progresivamente hasta el término municipal de Puebla del Río (4).

Las terrazas orientales, por el contrario, presentan a estas latitudes siempre una suave pendiente hacia las orillas del río, y nunca sus alturas sobrepasan las de los cabezos del Aljarafe situados en la margen opuesta (5).

Como se verá a lo largo de nuestro trabajo, esta configuración del paisaje determina la abundancia de puntos estratégicos importantes en el flanco occidental del Guadalquivir, permitiendo y fomentando el nacimiento de mayor número de núcleos poblados en dicha zona que en la contraria (fig. 1).

En conjunto, y a pesar de la diversidad geomorfológica de la región, la zona tiene una marcada unidad de comportamiento, característica que le ha permitido disponer de un nombre propio, «La Ribera», a pesar de que sus componentes entran a formar parte, geográficamente hablando, de otras comarcas.

El factor que más influye en ese alto grado de personalidad es sin duda el Guadalquivir. A la vez que fuente de recursos alimenticios procedentes de la pesca, esa arteria fluvial había sido desde la más remota antigüedad la verdadera razón de ser del poblamiento comarcal, sobre todo por suponer la vía de comunicaciones más fácil, segura y barata (6). A partir de ella se desarrolló, al menos desde época romana si no desde tiempos anteriores, un sistema de comunicaciones radicular por caminos terrestres junto al que se colocarían más tarde, como veremos, la mayor parte de los asentamientos medievales (7).

(2) MENANTEAU, L. Y VANNEY, J.R.: *El cauce del Bajo Guadalquivir: morfología, hidrología y evolución histórica*, en *El Río. El Bajo Guadalquivir*, Madrid 1985, pág. 119.

(3) ESCACENA, J.L.: *Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir*, «Gades» 11, 1983, págs. 69-73.

(4) DÍAZ DEL OLMO, F. Y RÚBIO, J.M.: *Guía de la excursión: Sierra Morena-Marismas*, «V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario», Sevilla, 1981, pág. 388.

(5) CARANDELL, J.: *Las terrazas cuaternarias del río Guadalquivir*, «Ibérica» 24, 1925, págs. 328-331.

(6) ABAD, L.: *El Guadalquivir. Vía fluvial romana*, Sevilla, 1975.

(7) ESCACENA, J.L.: *Antiguas vías de comunicaciones en el Bajo Guadalquivir*, «Gades» 9 (1982), págs. 129-154.

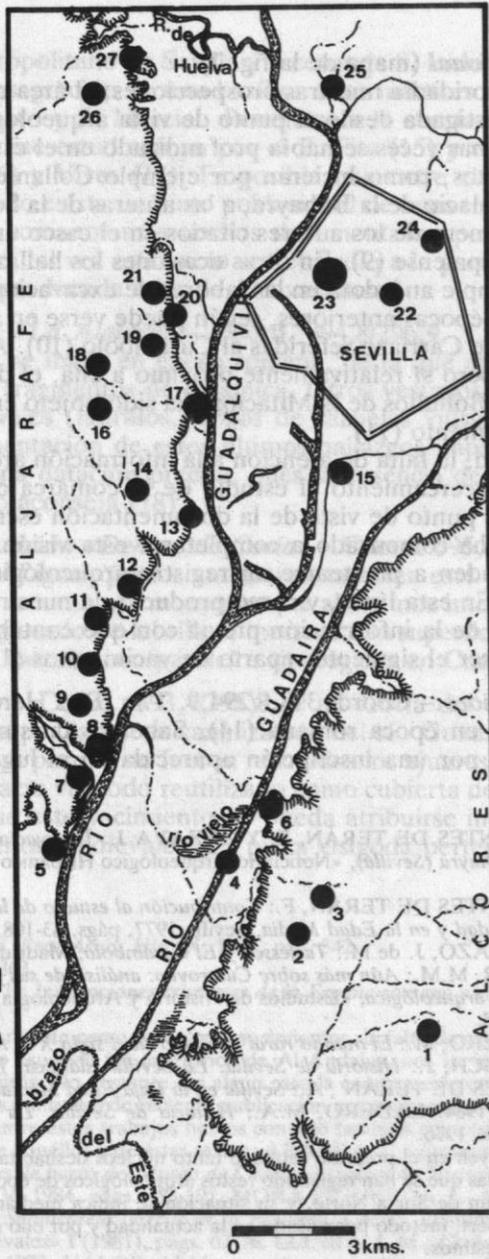


Fig. 1. Mapa general de yacimientos.

### Reparto poblacional (mapa de la fig. 1)

Con anterioridad a nuestras prospecciones, el área que nos ocupa había sido investigada desde el punto de vista arqueológico de forma muy parcial. Unas veces se había profundizado en el estudio de yacimientos concretos, como hicieran por ejemplo Collantes de Terán y Zozaya en el Palacio de la Buhayra, a las afueras de la Sevilla almohade (8), o el primero de los autores citados en el casco urbano antiguo de la capital hispalense (9). En otras ocasiones los hallazgos medievales eran una simple anécdota en las labores de excavación o control de yacimientos de épocas anteriores, según puede verse en algunas de las publicaciones de Carriazo referidas al Carambolo (10). Aunque no de nuestra zona, pero sí relativamente próximo a ella, el despoblado de Cuatrovita, en Bollullos de la Mitación, ha sido objeto en 1982 de más profundo tratamiento (11).

En realidad, la falta de atención a la información arqueológica ha partido de un acercamiento al estudio de la comarca casi exclusivamente desde el punto de vista de la documentación escrita (12). Sólo recientemente ha comenzado a completarse esta visión con prospecciones que tienden a plantearse un registro arqueológico exhaustivo del territorio. En esta línea, y como producto de nuestras propias investigaciones y de la información previa con que contábamos, hemos podido establecer el siguiente reparto de yacimientos (13):

1.- *Bujalmoro*.— Coord. 398,8/294,9. T.m. Dos Hermanas. El yacimiento surge en época romana (14). Sabemos de su existencia en época visigoda por una inscripción aparecida en el lugar con la que

(8) COLLANTES DE TERÁN, F. Y ZOZAYA J.: *Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología I» 1972.

(9) COLLANTES DE TERÁN, F.: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla 1977, págs. 83-108.

(10) CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos y El Carambolo*, Madrid, 1973, pág. 238.

(11) VALOR, M.M.: *Aún más sobre Cuatrovita: análisis de sus fuentes documentales y prospección arqueológica*, «Estudios de Historia y Arqueología Medievales», II, 1982, págs. 127-138.

(12) BORRERO, M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla, 1983. BOSCH, J.: *Historia de Sevilla. La Sevilla Islámica*, 712-1248, Sevilla, 1984. COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1984. LADERO, M.A.: *Historia de Sevilla. La ciudad medieval (1248-1492)*, Sevilla, 1976.

(13) Se incluyen en el presente catálogo tanto núcleos deshabitados como poblaciones actuales en las que se han registrado restos arqueológicos de época medieval. Estos sitios se ordenan de Sur a Norte, y su situación se indica mediante el sistema de coordenadas Lambert, método poco usado en la actualidad y por ello más inaccesible a excavadores clandestinos.

(14) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y otros: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, t. III. Sevilla. 1938, pág. 8.

Honorato, metropolitano de Sevilla y sucesor de S. Isidoro, quiso conmemorar la consagración de una basílica a los mártires cordobeses S. Fausto, S. Genaro y S. Marcial. Pertenece a la cuarta década del s. VII, y su texto fue estudiado ya por el P. Fita (15) y recogido luego por Hübner (16) y Vives (17). Es posible que entre el asentamiento romano y visigodo exista un hiato poblacional de unos tres siglos, pues los testimonios romanos más tardíos documentados pertenecen al s. IV. No obstante, tal vez este vacío se deba sólo a la parcialidad de información que produce la falta de excavaciones.

2.— *Dehesa «La Atalaya»*.— Coord. 394,8/296,9. T.m. Coria del Río. El hábitat se inicia en época romana, de la que abundan restos constructivos y fragmentos de cerámica. Otros vestigios pertenecen a tiempos medievales (ladrillos, trozos de cazuelas vidriadas). El alto grado de fragmentación de estos últimos hallazgos impide atribuir al asentamiento una datación precisa, pues la ausencia de excavaciones metódicas así lo aconseja (18).

3.— *Urbanización «Dehesa de Coria»*.— Coord. 395,6/297,9. T.m. Coria del Río. Al igual que los anteriores, también este yacimiento se inicia en época romana. Al momento que ahora nos interesa pertenece un borde engrosado de lebrillo o mortero con superficie interior vidriada en color castaño con paralelos tipológicos en Cuatrovita (19).

4.— *Bastero*.— Coord. 393,4/298,8. T.m. Coria del Río. De una tumba destruida por la nueva canalización del río Guadaira y de cronología imprecisa porque no fueron recogidos los ajuares de la misma, procede un cimacio visigodo reutilizado como cubierta de dicha sepultura. De ahí que este yacimiento no pueda atribuirse incuestionablemente a momentos medievales. La pieza visigoda pertenece a los ss.

(15) Fita, *Bol. Real Acad. Hist.* X, 1887, pág. 342.

(16) *CIL* II: 363.

(17) VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1962, pág. 106.

(18) Tanto para éste como para otros yacimientos, la falta de catálogos generales sobre la vajilla más usual de los territorios de Al-Andalus, nos ha impedido precisar cuestiones cronológicas. No obstante, en algún caso la comparación con objetos extraídos en excavaciones puntuales de reciente publicación nos proporciona un mínimo marco de referencia. Entre estos trabajos hemos contado también con otras obras más generales. Ejemplo de aquéllos y de éstas serían: ARANDA, C.: *Estudio tipológico de los candiles musulmanes de barro del Museo de Cádiz*, «Estudios de Historia y Arqueología Medievales» III y IV, 1984, págs. 153-191. MORA-FIGUEROA, L. de: *La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)*, «Estudios de Historia y Arqueología Medievales» I (1981), págs. 63-76. LLUBIÁ, L.M.: *Cerámica medieval española*, Barcelona, 1973. VALOR, M.M., *op. cit.*

(19) VALOR, M.M., *op. cit.*, fig. 2:4-7.

VI-VII, y de ella nos hemos ocupado más extensamente en otra ocasión (20).

5.- *Estacada de Alfaro*.— Coord. 389,4/299,3. T.m. Puebla del Río. El yacimiento comienza en época prehistórica, en concreto en la Edad del Cobre, y llega hasta la actualidad con diversos altibajos (21). Es posible que parte de los silos hallados por Carriazo en sus excavaciones pertenezcan a tiempos árabes. A éstos hay que atribuir desde luego numerosas cerámicas allí localizadas, de las que ofrecemos aquí una breve selección (fig. 2-4) con claros paralelos en el Palacio de la Buhayra (22). El yacimiento fue el núcleo originario de la actual población de Puebla del Río, llamada inmediatamente después de La Reconquista «La Guardia», sin duda por su función de vigilancia de los movimientos navales por el Guadalquivir (23); no en vano es el último punto del Aljarafe que toca el río antes de introducirse en Las Marismas. Anterior a los testimonios árabes es un pequeño capitel visigodo encontrado también durante las excavaciones de Carriazo (24).

6.- *Torre de los Herberos*.— Coord. 394,6/300,3. T.m. Dos Hermanas. El asentamiento humano comienza en fases tal vez prehistóricas según testimonios recogidos de los que se hicieron eco F. Candau y C. Cañal (25). Continúa en época ibérica y romana (26). Tal vez sean importantes aquí los vestigios tardorromanos, que recientemente está exhumando el Museo Arqueológico de Sevilla (27). Quizá fuera éste el primer lugar de destino del cimacio visigodo reseñado en nuestro punto 4 (Bastero). En superficie son escasos los materiales cerámicos medievales, pero el lugar debió ser, según certifica la torre vigía que da nombre al sitio, un punto estratégico en la ruta terrestre de Sevilla a Cádiz, pues *Orippe*, su topónimo antiguo, aparece citado en el

20) ESCACENA, J.L.: *Un cimacio visigodo procedente del «Cortijo Bastero» (Coria del Río, Sevilla)*, «Estudios de Historia y Arqueología Medievales» V (en prensa).

(21) CARRIAZO, J. de M.: *Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en la zona de Sevilla durante el año 1965*. «NaHis». VIII y IX, cuad. 1-3, 1964-65 (1966), págs. 311-312. *Idem*, *Protohistoria de Sevilla*, Sevilla, 1974, pág. 157.

(22) COLLANTES DE TERÁN, F. Y ZOZAYA, J.: *op. cit.*, figs. 10 y 16.

(23) Respecto a estas cuestiones véase GONZÁLEZ, J. *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, t. I, pág. 393.

(24) CARRIAZO J. de M.: *op. cit.*, 1974, pág. 163.

(25) CADAU, F.: *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1894, pág. 31. CAÑAL, C.: *Sevilla prehistórica*, Sevilla, 1894, pág. 148.

(26) ESCACENA, J.L.: *op. cit.*, (1983), págs. 68-69. BENDALA, M. Y PELLICER, M.: *Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Orippe (Dos Hermanas, Sevilla)*, «Habis» 8 (1977), págs. 322-329.

(27) Campañas de excavación aún inéditas.

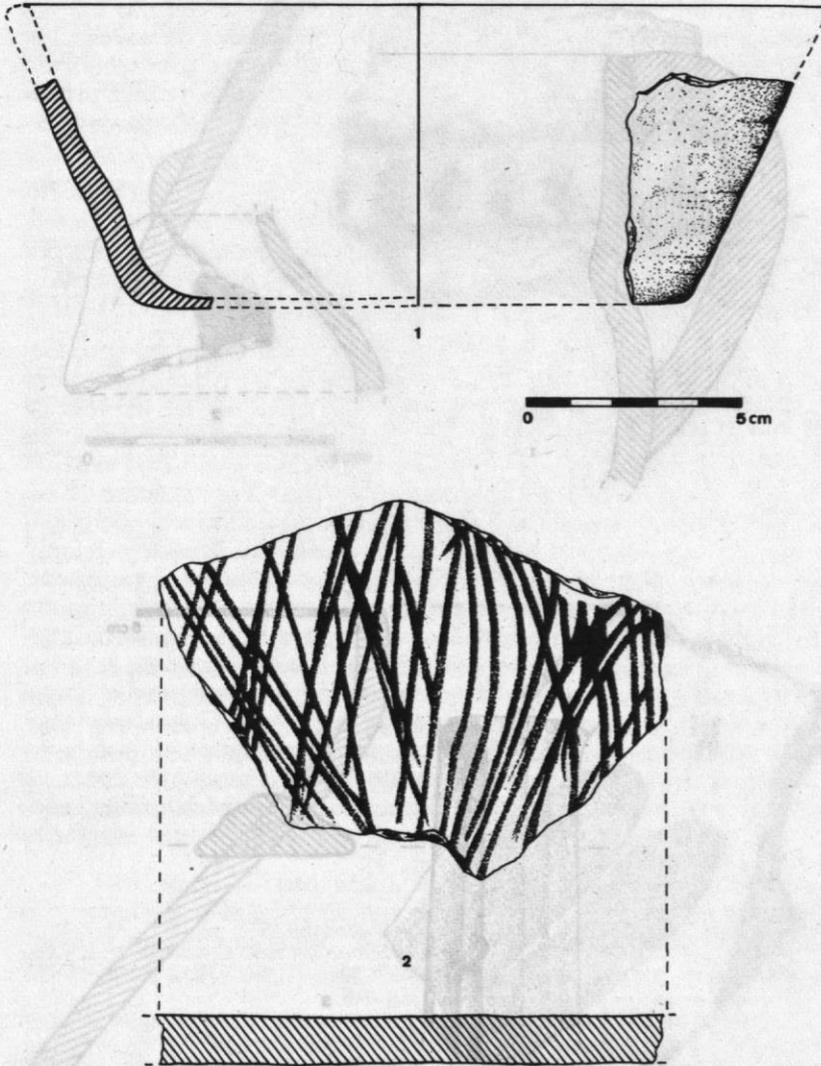


Fig. 2. Materiales de la estación n.º 5 (Estacada de Alfaro).

VI-VII, y de ellas nos hemos ocupado más extensamente en otra ocasión (20).

5.- *Estacada de Alfaro*.— Coord. 389,4/299,3. T.m. Puebla del Río. El yacimiento comienza en época prehistórica, en concreto en la Edad del Bronce, y continúa hasta la actualidad con diversos altibajos (21). Es posible que los silos hallados por Carriazo en sus excavaciones correspondan a tiempos árabes. A éstos hay que atribuir, desde luego, las cerámicas allí localizadas, de las que ofrecemos aquí una muestra (figs. 2-4) con claros paralelos en el País de la Bética. La cerámica fue el núcleo originario de la población de Alfaro, llamada inicialmente *Castro de La Reconquista*, en honor por el Guzmánque, tras el triunfo de los moros, se dio a la villa, en honor a la Reconquista de las Marismas. Los testimonios de la cerámica son un pequeño fragmento durante las excavaciones.

6.- *Torre de los Herberos*.— Coord. 394,6/300,3. T.m. Dos Hermanas. El asentamiento humano comienza en fases tal vez prehistóricas según testimonios recogidos de los que se iniciaron con F. Candau y C. Cañal (25). Continúa en época romana (26). Tal vez sean importantes aquí los testimonios de la cerámica, ya que recientemente está exhumando el yacimiento de Sevilla, en el que quizá fuera éste el primer lugar de producción de cerámica en nuestro país (27). En la torre vigía de los Herberos se han encontrado cerámicas medievales, de las que ofrecemos aquí una muestra (fig. 3) que da nombre a la torre. La cerámica es de tipo *Castro de Sevilla* y *Castro de Sevilla*.

30 ESCACENA, J. L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

31 CANIZO, L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

32 ORLANTES, J. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

33 ESCACENA, J. L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

34 ESCACENA, J. L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

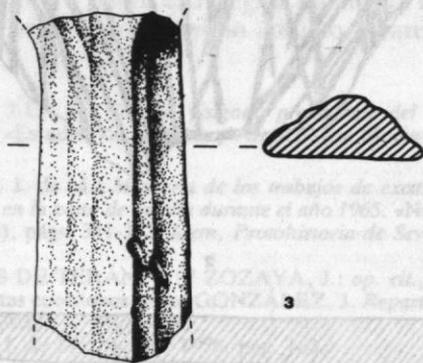
35 ESCACENA, J. L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

36 ESCACENA, J. L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

37 ESCACENA, J. L. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de los cerámicos medievales de Sevilla*. Sevilla, 1974, pág. 15. (En prensa.)

Fig. 3. Cerámicas de la Estacada de Alfaro.

0 5 cm



3

Fig. 5. Matrices de la ocasión n.º 2 (Escacena, 1974, pág. 31).

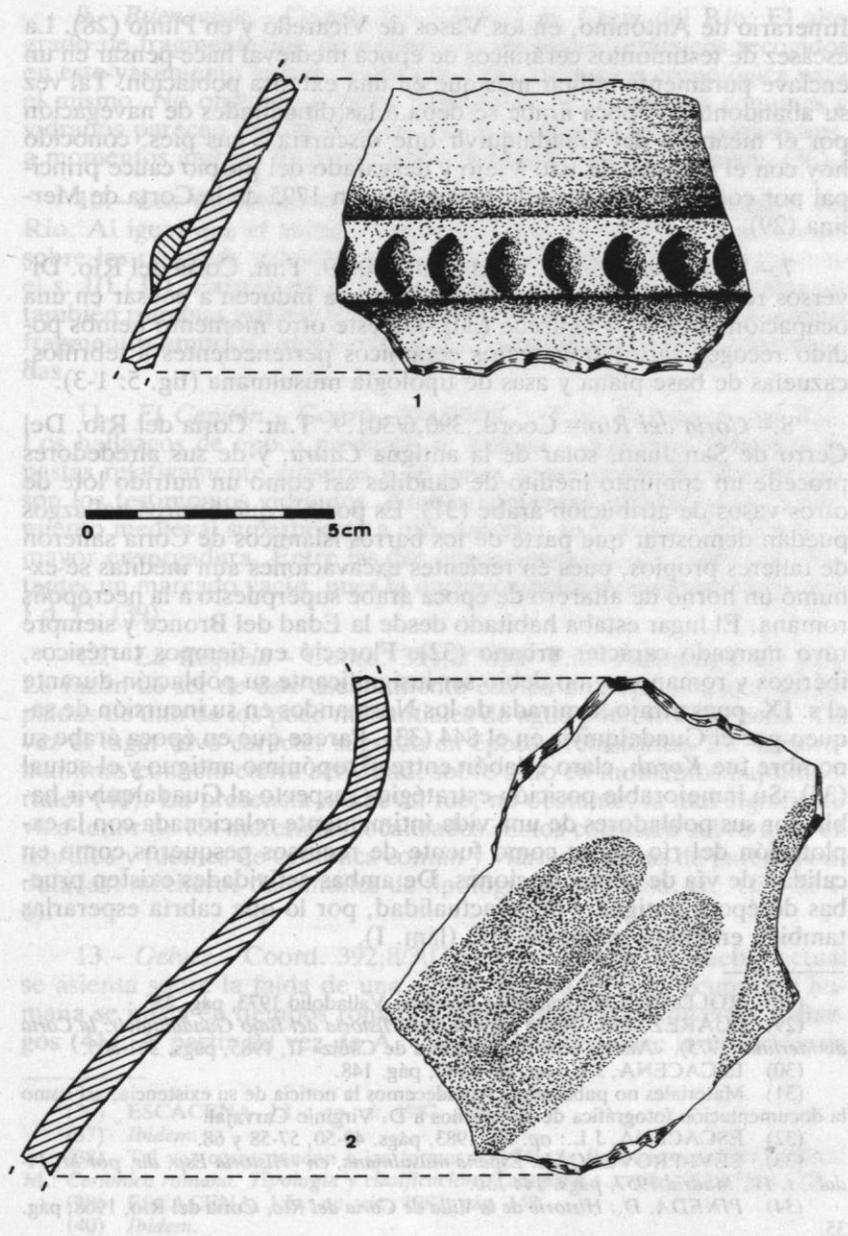


Fig. 4. Materiales de la Estacada de Alfaro.

Itinerario de Antonino, en los Vasos de Vicarello y en Plinio (28). La escasez de testimonios cerámicos de época medieval hace pensar en un enclave puramente militar más que en una extensa población. Tal vez su abandono en época árabe se deba a las dificultades de navegación por el meandro del Guadalquivir que discurría a sus pies, conocido hoy con el nombre de Río Viejo y desgajado del propio cauce principal por completo gracias a la realización en 1795 de la Corta de Merlina (29).

7.- *Villa Asunción*.— Coord. 389,7/300,9. T.m. Coria del Río. Diversos restos constructivos de época romana inducen a pensar en una ocupación anterior a la árabe (30). De este otro momento hemos podido recoger varios fragmentos cerámicos pertenecientes a lebrillos, cazuelas de base plana y asas de tipología musulmana (fig. 5: 1-3).

8.- *Coria del Río*.— Coord. 390,6/301,9. T.m. Coria del Río. Del Cerro de San Juan, solar de la antigua *Caura*, y de sus alrededores procede un conjunto inédito de candiles así como un nutrido lote de otros vasos de atribución árabe (31). Es posible que futuros hallazgos puedan demostrar que parte de los barroes islámicos de Coria salieron de talleres propios, pues en recientes excavaciones aún inéditas se exhumó un horno de alfarero de época árabe superpuesto a la necrópolis romana. El lugar estaba habitado desde la Edad del Bronce y siempre tuvo marcado carácter urbano (32). Floreció en tiempos tartésicos, ibéricos y romanos, y no debió ser insignificante su población durante el s. IX, pues atrajo la mirada de los Normandos en su incursión de saqueo por el Guadalquivir en el 844 (33). Parece que en época árabe su nombre fue *Korah*, claro eslabón entre el topónimo antiguo y el actual (34). Su inmejorable posición estratégica respecto al Guadalquivir habla por sus pobladores de una vida íntimamente relacionada con la explotación del río, tanto como fuente de recursos pesqueros como en calidad de vía de comunicaciones. De ambas actividades existen pruebas de época antigua y de la actualidad, por lo que cabría esperarlas también en época medieval (35) (lám. I).

(28) ROLDÁN, J.M.: *Itineraria Hispana*, Valladolid 1973, pág. 255.

(29) SUÁREZ, J.M.: *Notas para la Geo-Historia del Bajo Guadalquivir: la Corta de Merlina* (1975), «Anales de la Universidad de Cádiz» II, 1985, págs. 301-305.

(30) ESCACENA, J.L.: *op. cit.* 1982, pág. 148.

(31) Materiales no publicados. Agradecemos la noticia de su existencia, así como la documentación fotográfica de los mismos a D. Virginio Carvajal.

(32) ESCACENA, J.L.: *op. cit.* 1983, págs. 49-50, 57-58 y 68.

(33) LÉVI-PROVENÇAL: *España musulmana*, en «*Historia Esp. dir. por M. Pidal*», t. IV, Madrid 1957, págs. 144-150.

(34) PINEDA, D.: *Historia de la Villa de Coria del Río*, Coria del Río, 1968, pág. 35.

(35) GRANADO, C. Y SÁNCHEZ, F.: *La pesca en el río Guadalquivir: pasado, presente y futuro*, en «*El Río. El Bajo Guadalquivir*», Madrid, 1985, pág. 143.

9.- *Buenavista*.— Coord. 389,7/303. T.m. Coria del Río. El alto grado de fragmentación de muchos de los restos cerámicos recogidos en este yacimiento impide hacer una clara atribución cronológica para el mismo. No obstante, ciertos fragmentos de recipientes comunes y vidrados parecen pertenecer, sin que descartemos fechas posteriores, a momentos árabes. El lugar estuvo ocupado en época romana (36).

10.- *Los Carramolos*.— Coord. 390,3/303,8. T.m. Palomares del Río. Al igual que el anterior, nuestro presente yacimiento se asienta sobre los restos de una *villa* romana que vivió principalmente durante el s. III (37). Existen en el lugar cerámicas vidriadas que pueden ser también romanas por sus tonalidades verdosas pálidas (38), pero otros fragmentos amorfos exigen cronologías posteriores no bien determinadas.

11.- *El Capitán*.— Coord. 390,5/304,7. T.m. Palomares del Río. Los hallazgos de época medieval se limitan a cerámicas comunes de pastas relativamente groseras y de tonos grises azulados. Más escasos son los testimonios vidriados. Ambos conjuntos evidencian un poblamiento medieval superpuesto a otro anterior de tiempos romanos y de mayor envergadura. Entre las dos ocupaciones parece existir, no obstante, un marcado vacío, pues la documentación romana se limita al s. I d. C. (39).

12.- *La Regüela*.— Coord. 391,2/305,6 T.m. Palomares del Río. La razón de ser de este asentamiento estriba en la presencia a sus espaldas de uno de los poco manantiales de agua potable de la zona. Tal vez el lugar tuvo carácter sagrado en época prehistórica. En fases romanas conoció cierta actividad, sobre todo en momentos bajoimperiales (40). La presencia medieval fue, no obstante, la más significativa a tenor de los materiales localizados. Estos consisten sobre todo en lebrillos y fuentes de cerámica común y vidriada, jarras de paredes onduladas, mecheros de candiles de tipología musulmana, etc. (fig. 5: 4-6).

13.- *Gelves*.— Coord. 392,8/307,5. T.m. Gelves. El pueblo actual se asienta sobre la falda de una colina aljarafeña cuya ocupación humana se inicia en tiempos romanos según demuestran diversos hallazgos (41). A partir tal vez de A. Ceán Bermúdez nace la tradición de

(36) ESCACENA, J.L.: *op. cit.* 1982, pág. 148.

(37) *Ibidem*.

(38) Tal vez correspondan a las formas 738-746 de Beltrán; véase BELTRÁN, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza, s.a. pág. 155 y lám. LIX.

(39) ESCACENA, J.L.: *op. cit.*, 1982, pág. 149.

(40) *Ibidem*.

(41) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. Y OTROS: *op. cit.* pág. 158.

relacionar Gelves con el antiguo topónimo de *Gelduba* o *Celduba* (42), identificación admitida por otros investigadores que hacen proceder el actual nombre de Gelves de aquél a través del *Gebal* de época árabe (43). Que sepamos, no se han publicado vestigios arqueológicos medievales, aunque éstos han aparecido en diversos puntos del núcleo urbano.

14.- *Porzuna*.— Coord. 391,2/307,9. T.m. Mairena del Aljarafe. Ponsich señala este yacimiento como de origen romano (44), citando la presencia de fragmentos de *tegulae* y ladrillos. Nosotros hemos podido constatar la existencia de algunos de estos restos en muy pequeñas cantidades. El hábitat importante en el lugar es de época árabe. En conjunto, los vestigios arqueológicos ocupan una extensión de unos diez mil m<sup>2</sup> aproximadamente, teniendo como núcleo principal las actuales casas de la hacienda y los jardines de su flanco meridional. Entre las cerámicas localizadas destacaríamos un fragmento de cuenco, de borde engrosado y cordón exterior bajo el labio, que va vidriado en verde por el interior, además de un tiesto perteneciente a una jarra de paredes onduladas y pintada con trazos ocre (fig. 6:1-2).

15.- *Instituto Tecnológico del Tabaco*.— Coord. 396,5/308,5. T.m. Sevilla. Son escasos en este punto los hallazgos de época medieval, que se limitan a fragmentos amorfos de cerámicas vidriadas de atribución general árabe, tal vez más concretamente de la fase de los reinos de taifas. Cabe citar entre ellos diversos fondos de cazuelas con película de vidrio castaño en el interior y con engobe gris por fuera. También en este caso estamos ante un punto poblado desde fases anteriores, pues existen indicios de tiempos ibéricos tardíos y, sobre todo, romanos (45).

16.- *Aljamar*.— Coord. 390,1/310,3. T.m. Tomares. Sobre una villa romana, que surge en torno al cambio de Era según los restos hallados en nuestras prospecciones y en las de otros autores (46), pervivió un asentamiento de época paleocristiana o visigoda, ya que al s. VI debe atribuirse un fragmento de cerámica decorado con una roseta estampada y otros motivos de más difícil identificación (fig. 6:3) cuyos paralelos en *terra sigillata* clara corresponden a esta fecha (47). Con

(42) CEÁN BERMÚDEZ, A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, pág. 266.

(43) PONSICH, M.: *Implantation rurale antique sur le Bas-Buadalquivir*, Madrid 1974, pág. 28.

(44) PONSICH, M.: *op. cit.*, pág. 30.

(45) ESCACENA, J.L.: *op. cit.*, 1982, pág. 149.

(46) PONSICH, M.: *op. cit.*, pág. 32.

(47) HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London 1972, fig. 93: 1.

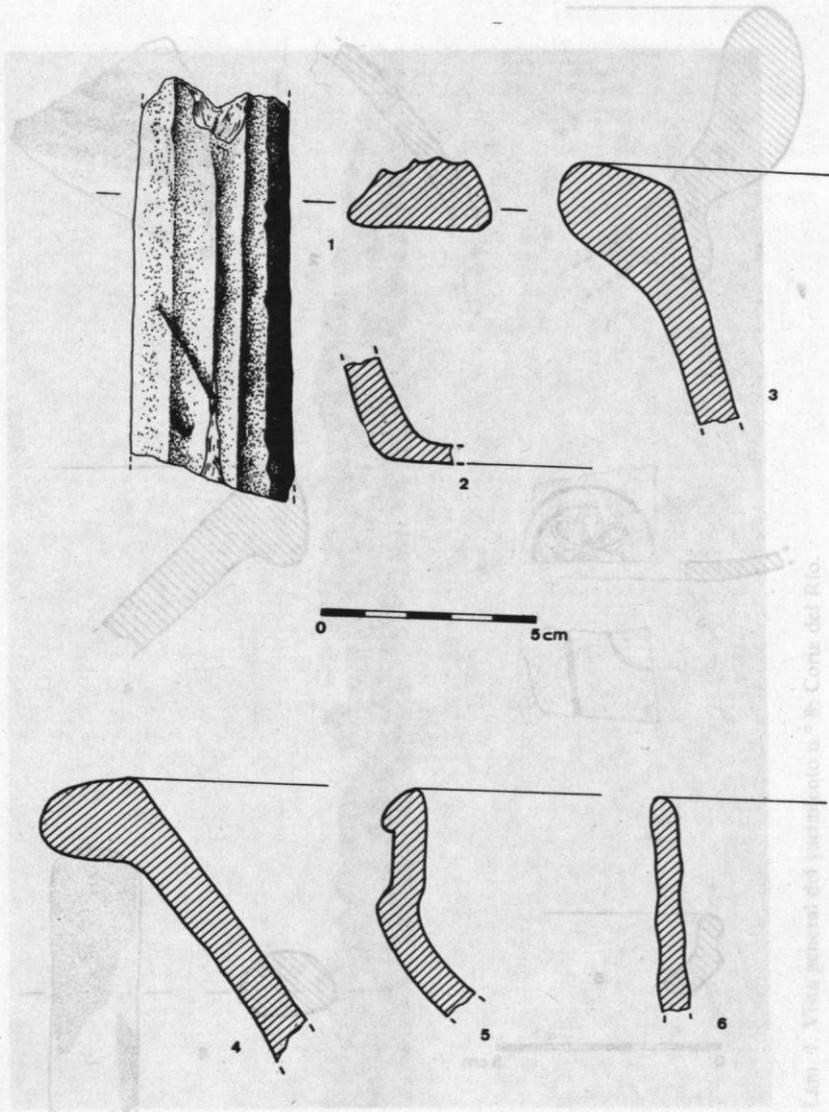


Fig. 5. Cerámicas de Villa Asunción (1-3) y La Regüela (4-6).

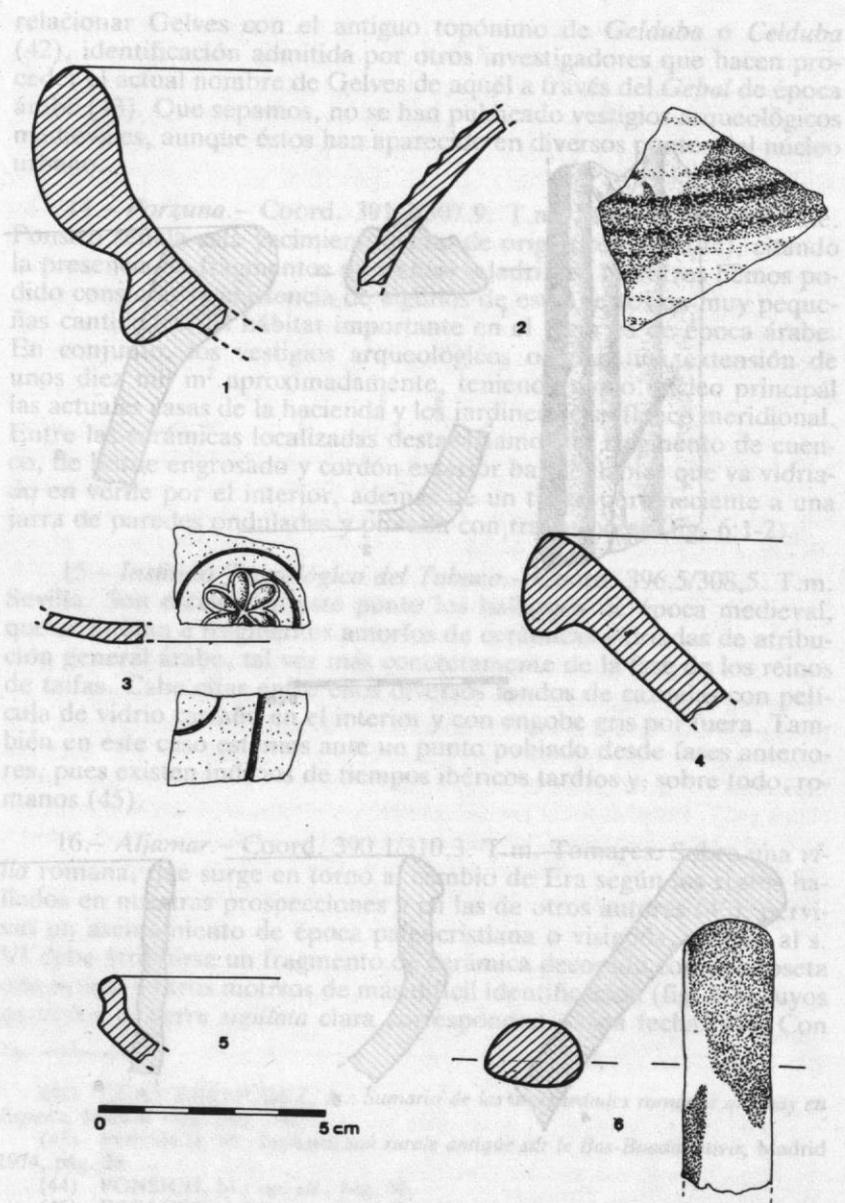
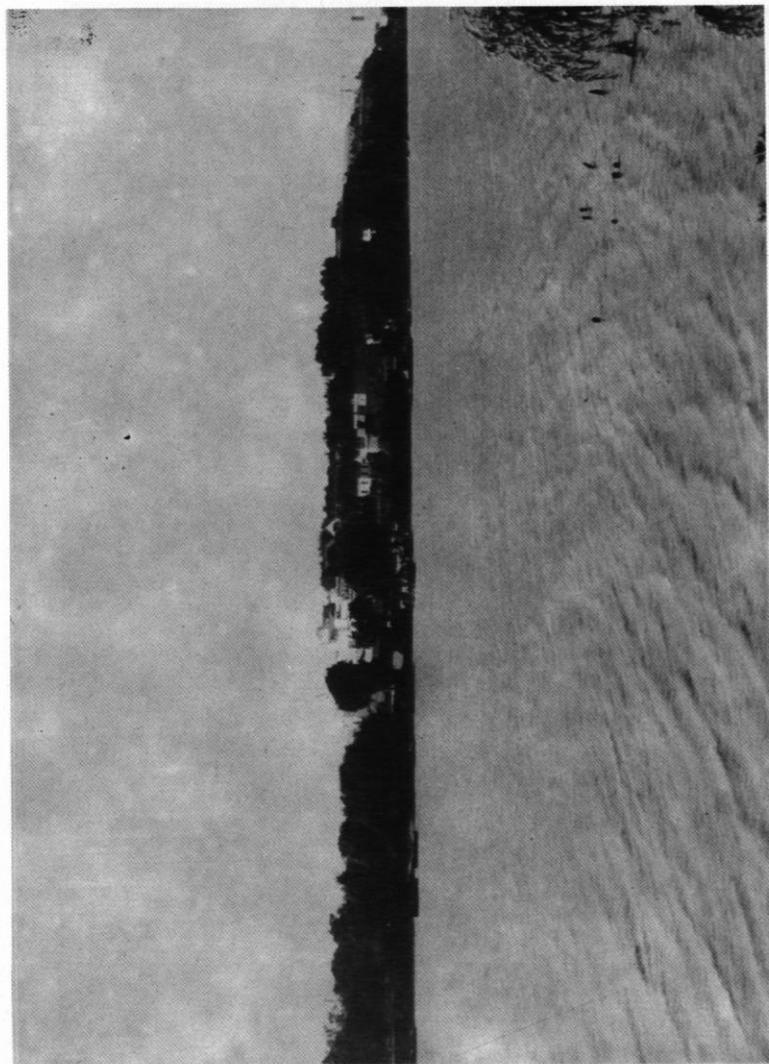


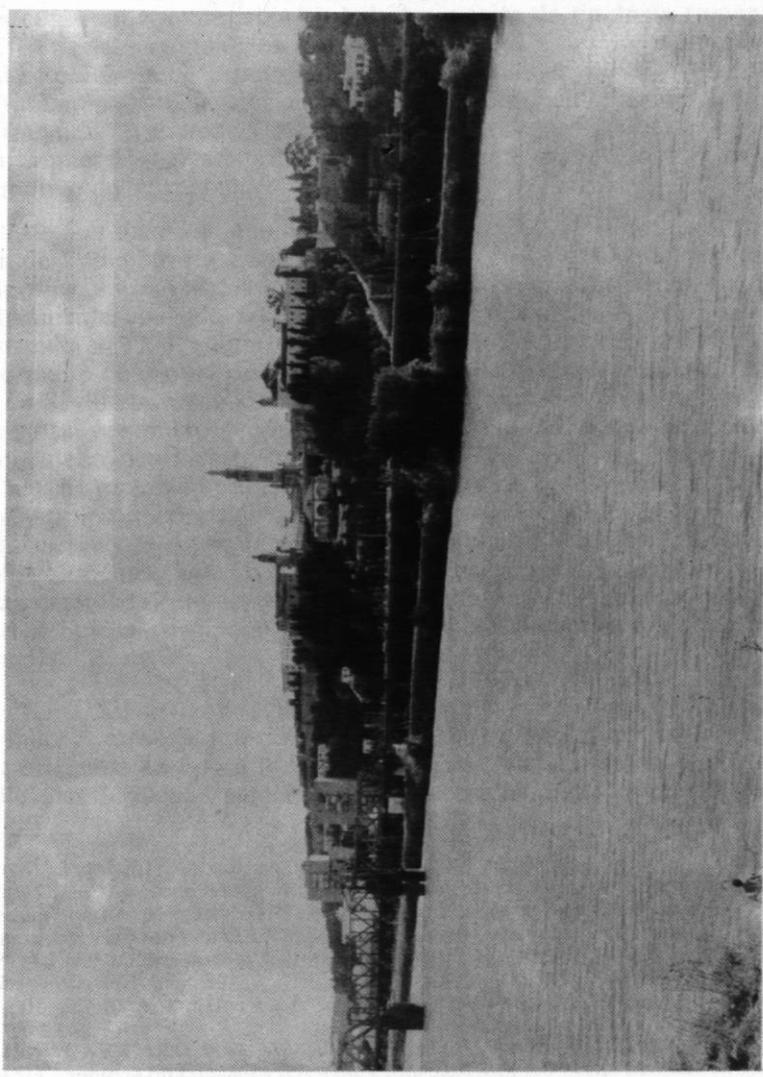
Fig. 6. Materiales cerámicos de Porzuna (1-2), Aljamar (3), Hacienda del Carmen (4-5) y Santa Eufemia II (6).



Lám. I. Vista general del yacimiento n.º 8: Coria del Río.



de un tipo que se relaciona en su forma con el tipo que se encuentra en el nombre de «Zaladín el Negro». En esta zona se encuentran los restos de una gran ciudad y de un grupo de torres de gran tamaño, que se encuentran...



Lám. II. Fortaleza de San Juan de Aznalfarache (punto 17).

1945 - ESCALERA, J. L. - DISEÑO DE UN COMPLEJO MONUMENTAL DE LA CIUDAD DE AZNALFARACHE. (Madrid 1945).  
1947 - ESCALERA, J. L. - op. cit. pag. 70-71.  
1947 - P. VILLAN, M. - op. cit. pag. 32.



este lugar hay que relacionar un segundo punto muy cercano conocido con el nombre de «Zaudín el Bajo». En este otro núcleo sólo aparecen cerámicas vidriadas y comunes de época árabe, aunque los materiales constructivos consisten en ladrillos y tejas de tipología romana (48). El desfase cronológico entre la vajilla cerámica y los elementos arquitectónicos debe explicarse, a nuestro entender, por la reutilización en tiempos medievales de materiales pertenecientes a viejos caseríos romanos arruinados. Esta costumbre llega incluso a hacerse ley en la carta puebla otorgada a la vecina localidad aljarafesa de Umbrete con motivo de su repoblación (49).

17.— *San Juan de Aznalfarache*.— Coord. 392,8/310,6. T.m. San Juan de Aznalfarache. Son numerosos los hallazgos cerámicos de tiempos islámicos (50). No obstante, el valor de estos vestigios queda relativamente apagado por la magnitud de su recinto murado, que, construido en 1194, confiere al lugar una gran importancia estratégica como punto de control de la ruta fluvial del Guadalquivir antes de entrar en Sevilla navegando río arriba (51). Esta misma función ejerció el lugar tal vez en la Antigüedad, época en la que San Juan de Aznalfarache debe identificarse con el topónimo *Osset*, de origen prerromano (52). El yacimiento árabe, correspondiente a la fortaleza de *Iznalfarach*, ocupa el conocido actualmente como «Cerro de los Sagrados Corazones», y se superpone a un hábitat anterior originado en época ibérica al menos (53). La importancia de este emplazamiento deriva de la necesidad de su posesión para llevar a cabo cualquier intento de cerco a Sevilla cortándole los accesos meridionales por vía fluvial (lám. II).

18.— *Talca de Tosa*.— Coord. 390,4/310,9. T.m. Tomares. Al igual que muchos otros puntos del presente catálogo, también es éste un hábitat originado en época romana (54). Entre los abundantes vestigios medievales destacan fragmentos de cerámicas vidriadas, comunes y de

(48) PONSICH, M.: *op. cit.*, pág. 32.

(49) En ella puede leerse: «Et otrossí que vos demos madera para faser estas casas e que podades traer ladriello e ripio de las aldeas viejas para faser estas casas, las quales aldeas viejas son en este Umbrete». Para este texto véase GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación*, Sevilla 1975, pág. 99.

(50) PINEDA, D.: *Historia de San Juan de Aznalfarache*, San Juan de Aznalfarache 1980, pág. 40 ss.

(51) CARRIAZO, J. de M.: *Alcázar de Sevilla*, Barcelona 1930, pág. 7.

(52) Sobre la problemática referente a esta identificación hemos insistido en otros trabajos: ESCACENA, J.L.: *OSSET IVLIA CONSTANTIA: San Juan de Aznalfarache*, «Habis» (en prensa).

(53) ESCACENA, J.L.: *op. cit.* 1983, págs. 65-66.

(54) PONSICH, M.: *op. cit.* pág. 32.

cocina, entre las que cabe mencionar un lote de cazuelas de fondo plano de escaso grosor y base quemada cuyas paredes aparecen con frecuencia bruñidas, espatuladas o alisadas al interior.

19.— *Hacienda del Carmen*.— Coord. 392,1/311,2. T.m. Tomares. También sobre una villa de época romana imperial (55), el presente yacimiento conoció poblamiento árabe detectable por fragmentos de cuencos y de otras formas de recipientes entre las que señalaríamos una pieza que lleva engobe rojo espatulado al interior y otra con el cuello estrangulado en cerámica vidriada (fig. 6:4-5).

20.— *Santa Eufemia I*.— Coord. 392,5/311,8. T.m. Tomares. De este yacimiento se ha valorado principalmente su fase prehistórica (56). Sin embargo, el lugar continuó poblado en épocas posteriores (57). Los testimonios árabes fueron recogidos ya desde las primeras prospecciones arqueológicas en el lugar, pero no han sido valorados aún en su justa medida. El poblamiento medieval perpetúa en realidad un asentamiento romano tardío que se instaló en dicho lugar tras un largo período de abandono desde época ibérica.

21.— *Santa Eufemia II*.— Coord. 392,1/312. T.m. Tomares. Sobre una gran villa de tiempos romanos imperiales, de cuyo lujo hablan los restos de mosaicos detectados por la presencia de teselas (58), se colocó, tal vez sin solución de continuidad en el poblamiento, una alquería árabe de la que no han quedado restos constructivos visibles, pero sí cerámicas. Entre ellas destacan asas de jarras pintadas con óxido de manganeso (fig. 6:6).

22.— *Palacio de la Buhayra*.— Coord. 397,5/312,4. T.m. Sevilla. El presente yacimiento está situado en «Huerta del Rey», hoy lugar ocupado por el casco urbano de la capital hispalense (fig. 1), aunque en su día representó respecto a éste un hábitat independiente como residencia de lujo y recreo. El palacio se asentaba en una zona de huertas conocidas en Sevilla desde los tiempos inmediatamente posteriores a La Reconquista como «Huerta del Rey». Su construcción, iniciada en 1171 por *Abu Yacub Yusuf*, fue encargada a *Ahmad Ibn Basa*, el alarife que comenzó también las obras de la Mezquita Mayor de Sevilla (59). En sus alrededores, terrenos de fértil vega y de abundantes lagunas semipantanosas, fueron trazados además grandes jardines. Las ex-

(55) PONSICH, M.: *op. cit.* pág. 30.

(56) BUERO, M.S. Y OTROS: *Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia*, «Archivo Hispalense» LXI-186, 1978, pág. 59 ss.

(57) ESCACENA, J.L.: *op. cit.* 1983, pág. 49, 56-57 y 65.

(58) PONSICH, M.: *op. cit.* pág. 31.

(59) COLLANTES DE TERÁN, F. Y ZOZAYA, J.: *op. cit.* pág. 224 ss.

cavaciones practicadas han puesto al descubierto una serie de estancias delimitadas por muros de ladrillos dispuestos a soga y tizón unidos con argamasa (60). Entre los hallazgos cerámicos destacan barros árabes, tanto de época islámica propiamente dicha como fabricados ya en momentos cristianos pero fieles a las tradiciones alfareras musulmanas (61). En conjunto, el yacimiento ofrece materiales arqueológicos fechables entre los ss. X y XVI. Con posterioridad a las excavaciones de Collantes de Terán y de Zozaya, otros sondeos han exhumado una necrópolis aún en proceso de estudio (62).

23.— *Sevilla*.— Coord. 396/313,5. (coord. aproximadas del centro del casco antiguo). T.m. Sevilla. Desde el punto de vista puramente arqueológico fueron los trabajos de Collantes de Terán los que mayormente aclararon muchos aspectos oscuros de la Sevilla árabe (63), pero sus estudios fueron el resultado de otras investigaciones anteriores. A todas ellas hay que añadir diversos aportes parciales más recientes y tres obras de síntesis histórica debidas a M.A. Ladero, J. Bosch y A. Collantes de Terán respectivamente (64).

La razón de ser de Sevilla reside en que ocupa el punto de máxima penetración posible para las grandes naves que a partir de su desembocadura lo surcan aguas arriba (65), lo que le permitió ser bajo la dominación árabe el primer puerto exportador de aceite (66). Pero no son estas cuestiones geohistóricas las que más nos interesan. Desde el punto de vista arqueológico, el que aquí se trata, los numerosos exponentes de la Sevilla medieval han quedado con frecuencia olvidados en fondos de museos o en colecciones particulares, saliendo a la luz en ocasiones sólo en noticias de prensa. Los trabajos científicos más interesantes hacen referencia a hallazgos paleocristianos y visigodos. Entre ellos cabe citar el sarcófago procedente del Prado de San Sebastián

(60) COLLANTES DE TERÁN, F. Y ZOZAYA, J.: *op. cit.* pág. 228 ss.

(61) Sobre este problema de las pervivencias de los usos alfareros de época árabe en momentos posteriores a la Reconquista hemos trabajado recientemente al compararlo con parecidos fenómenos de otras fases históricas: ESCACENA, J.L.: *Continuidad y ruptura en las tradiciones alfareras*, «Anales de la Universidad de Cádiz» II (en prensa).

(62) Actividades todavía inéditas del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Agradecemos la información a D. Antonio de la Hoz, supervisor de dichas excavaciones.

(63) COLLANTES DE TERÁN, F.: *op. cit.* págs. 85-114.

(64) LADERO, M.A.: *op. cit.* BOSCH, J.: *op. cit.* COLLANTES DE TERÁN, A.: *op. cit.*

COLLANTES DE TERÁN, F.: *op. cit.* pág. 41 ss. MORALES PADRÓN, F.: *Sevilla y el Río*, Sevilla 1980, pág. 13 ss.

(66) GÁLVEZ, M.E.: *El Guadalquivir musulmán, en El Río. El Bajo Guadalquivir*, pág. 25.

y el conjunto de tumbas de la necrópolis de la Puerta de la Carne (67), el baptisterio de los Reales Alcázares (68) y los restos de una embarcación de los ss. VI-VII hallados en la Plaza Nueva (69). Sobre las murallas de Sevilla prácticamente no ha sido superada aún la obra de Carriazo (70). La Sevilla musulmana fue sacada parcialmente a la luz, por lo que a la arqueología se refiere, por Collantes de Terán (71). Sin embargo, desde la óptica de la historia del arte son innumerables los estudios dedicados a la Giralda y a los Reales Alcázares, por citar sólo algunos de los monumentos más significativos, pero su tratamiento rebasa los límites temáticos del presente trabajo. Lógicamente, tenemos que eludir pormenores sobre la ciudad islámica, pues harían desproporcionado el apartado dedicado a este núcleo de población frente al dado a otros asentamientos que tal vez puedan interesar más aquí para su futuro conocimiento arqueológico.

24.- *La Corza*.— Coord. 398,8/314,5. T.m. Sevilla. Se trata de una necrópolis visigoda de época tardía que por su distancia de la Sevilla antigua, excesivamente grande como para considerarla cementerio de la misma, la hemos creído yacimiento distinto. No obstante, en la actualidad se encuentra dentro del perímetro de la ciudad (fig. 1). Su descubrimiento tuvo lugar, con carácter fortuito, tras la inundación de 1948. Fue sacada a la luz por C. Fernández-Chicarro (72), de quien luego tomaron noticias y referencias Collantes de Terán (73) y Ponsich (75). Podría tratarse de una pequeña necrópolis perteneciente a algún núcleo rural no conocido de las afueras de Sevilla más que a la propia capital.

25.- *Cortijo de Tercia*.— Coord. 396,3/318,1. Sevilla. El topónimo de este sitio conserva todavía la razón de su existencia: el ser la tercera milla de la calzada romana que salía de Sevilla hacia el Norte. De ahí que el lugar fuera ocupado ya en época romana imperial (76). So-

(67) CARRIAZO, J. de M.: *Un sarcófago protocristiano en el Prado de Sevilla*, «Arch. Esp. Arte y Arq.», XX, 1931. COLLANTES DE TERÁN, F.: *op. cit.* págs. 83-84.

(68) BENDALA, M. e NEGUERUELA, I.: *Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla*, «NaHisp». 10, 1980, págs. 335-379.

(69) GUERRERO MISA, L.J.: *Un ancla bizantina hallada en la Plaza Nueva de Sevilla*, «Museos» 2, 1984, pág. 95 ss.

(70) *Las murallas de Sevilla*, «Archivo Hispalense» XV, 48-49, 1951.

(71) *Op. cit.* págs. 85-114.

(72) *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales IX-X* (1948-49).

(73) *Op. cit.* pág. 48.

(74) *Op. cit.* pág. 60.

(75) VIVES, J.: *op. cit.* n.º 108 ss.

(76) PONSICH, M.: *op. cit.* pág. 60.

bre el yacimiento romano ha pervivido, tal vez sin solución de continuidad, un asentamiento rural hasta la actualidad. Diversos testimonios hablan de una ocupación romana tardía, o más bien visigoda, a la vez que de un hábitat árabe y moderno evidenciado a través de cerámicas comunes y vidriadas de dichos momentos (fig. 7).

26.- *Cortijo de los Marqueses*.— Coord. 390,7/318,1. T.m. Santiponce. En este punto sólo hemos podido recoger una serie de fragmentos amorfos de cerámica vidriada que pueden ser de filiación árabe, aunque en algunos esta atribución es dudosa por su pequeñez y escasa relevancia. Como otros muchos yacimientos de nuestro catálogo, el lugar estuvo poblado ya en época romana (77).

27.- *Santiponce*.— Coord. 391,2/319. T.m. Santiponce. Arqueológicamente, la presencia medieval ha sido constatada principalmente en excavaciones practicadas en las vecinas ruinas romanas de *Italica*. Con mucha frecuencia los datos apuntan más a visitas a este lugar que a una ocupación permanente propiamente dicha. Existen, por otra parte, referencias escritas que hacen alusión a la reconstrucción de las murallas de la vieja ciudad romana con motivo del cerco a Hermenegildo en Sevilla por parte de Leovigildo (78). La documentación arqueológica exhumada en las numerosas excavaciones ha pasado por alto desgraciadamente los materiales medievales, entre los que no carecen de importancia los árabes a tenor de la cantidad de piezas almacenadas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla y en las dependencias del propio yacimiento. Es posible que la población hispanovisigoda e islámica viviera en el actual núcleo de Santiponce, a donde se trasladan los moradores de la *Nova Urbs* tras su abandono en momentos tardoimperiales (79). Y a partir de entonces el lugar ocupado por el barrio de Adriano se convierte en área de servicios, o mejor aún de expolio, para la población medieval, pues están constatadas visitas a las cisternas que dejaron inscripciones árabes en sus paredes y cerámicas en su interior (80). Desde la misma Sevilla el yacimiento romano fue objeto de rebuscas para obtener esculturas que embellecieran la capital (81). La tradición de utilizar las ruinas como cantera de

(77) PONSICH, M.: *op. cit.* pág. 46, donde el sitio aparece erróneamente citado como «Cortijo de los Marqueses».

(78) Ioannis Biclarensis, *Chronica*, año 584, 1, 3: «Leovegildus muros Italicae antequa civitatis restaurat, ...».

(79) LUZÓN, J.M.: *Consideraciones sobre la urbanística de la ciudad nueva de Itálica*, en «Itálica» (EAE 121), Madrid, 1982, págs. 78-79.

(80) PELLICER, M.: *Excavaciones en Itálica (1978-1979)*. *Muralla, cloacas y cisterna*, en «Itálica» (EAE 121), Madrid 1982, pág. 216.

(81) LUZÓN, J.M.: *La Itálica de Adriano*, Sevilla 1975, págs. 14-15.

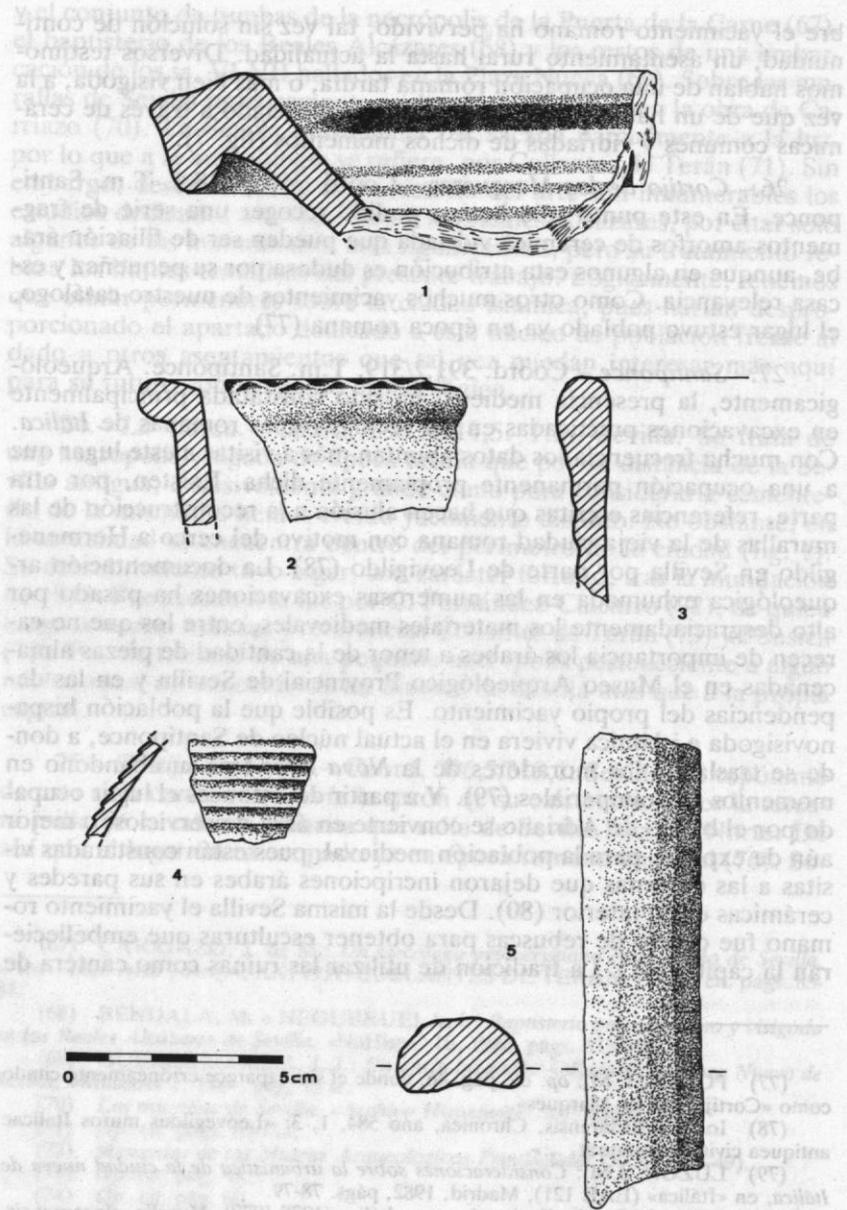


Fig. 7. Cerámicas del Cortijo de Tercia.

piedra, elemento constructivo del que carace la comarca por la propia naturaleza del terreno, continuó, tras La Reconquista, en época medieval cristiana (82).

### CONSIDERACIONES FINALES

Una primera visión general del poblamiento medieval de nuestra comarca pone de manifiesto que sólo dos yacimientos suponen en realidad sitios de nueva creación (n.º 22 y 24), porque un tercero sin restos anteriores a los medievales (n.º 4) es en realidad una necrópolis de fecha desconocida por falta de datos, aunque probablemente árabe. El resto, hasta un total de veintisiete, son asentamientos anteriores que siguen viviendo en esta época. Tal vez deban citarse otros núcleos todavía hoy habitados, como serían determinados pueblos aljarafeños cuyos orígenes pueden responder a la repoblación llevada a cabo tras La Reconquista, pero de ellos carecemos de documentación arqueológica (83). En conjunto, los puntos que desempeñaron el papel de explotaciones rurales a manera de alquerías o cortijadas, suelen tener su origen en *villae* romanas que se perpetúan hasta la Edad Media casi siempre sin solución de continuidad. Los asentamientos urbanos por el contrario parecen componer un conjunto homogéneo que, a excepción de los originados con la conquista cristiana, tiene su origen siempre en fases prehistóricas.

En relación a la distribución poblacional inmediatamente anterior, es decir, la romana, que hemos analizado en otra ocasión (84), se aprecia un acusado despoblamiento del campo no siempre correspondido por el auge de las ciudades, pues también estos últimos establecimientos ven mermado su perímetro, como ocurre por ejemplo en Coria del Río y en *Italica* por citar sólo algunos de los yacimientos reseñados. Ciertos enclaves parece que en época árabe, y no antes, tienden a convertirse de pequeñas *villae* en grandes alquerías que darán lugar a poblaciones actuales (Puebla del Río, Palomares, posiblemente Gelves y Tomares, etc.).

La distribución de asentamientos obedece a los mismos planteamientos básicos que en anteriores épocas, rechazándose siempre como lugares para vivir las zonas bajas inundables. Asimismo, todos los puntos ocupan las márgenes de vías de comunicaciones que en muchos casos han llegado hasta la actualidad.

(82) GONZÁLEZ MORENO, J.: *Historia de Santiponce*, Sevilla 1982, págs. 15-16.

(83) Para profundizar en las cuestiones relativas al nacimiento de muchos de estos núcleos consúltese BORRERO, M. *op. cit.* y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. *op. cit.*

(84) ESCACENA, J.L.: *op. cit.* (1982).

Tenemos clara la presencia visigoda, atestiguada por la arqueología y/o las fuentes documentales en Bujalmoro, Estacada de Alfaro, Torre de los Herberos, Coria del Río, Aljamar, San Juan de Aznalfarache, Sevilla, La Corza, Cortijo de Tercia y Santiponce. El resto de los puntos conocidos sólo arqueológicamente son árabes, pero seguramente no de nueva creación. Tal vez el *hiatus* observable en estos yacimientos entre el horizonte romano y el medieval sea un problema puramente metodológico, debido sobre todo a la imposibilidad de catalogar como visigodos unos restos cerámicos amorfos o sin tratamientos especiales que, por otra parte, carecen en líneas generales de buenos catálogos de formas que sirvan como marco de referencia.

En conjunto, la zona estudiada revela una distribución poblacional de baja densidad si la comparamos con momentos anteriores o posteriores a los propiamente medievales. Sin embargo, este apreciable descenso demográfico hay que atribuirlo más a los tiempos tardo-romanos que a los visigodos y que a los islámicos. La relación de un asentamiento por cada diez km<sup>2</sup> aproximadamente es la correspondiente a esta zona, pero esta proporción se ve aumentada por el hecho de que la zona de vega inundable estuvo desocupada. El número de yacimientos tal vez fuera mayor en su día, porque a la imposibilidad de detectar sus restos en las extensas ciudades actuales hay que unir el hecho de que en muchos caseríos rurales no incluidos en nuestro catálogo y todavía vigentes existen indicios de una ocupación medieval probable. Entre los hábitats dispersos por el campo y los de carácter urbano forman un esquema poblacional que desde la Edad Caria ha dado origen a la estructura actual de asentamientos.

José Luis ESCACENA CARRASCO

- (82) GONZÁLEZ MORENO, J.: *Historia de Santiponce*, Sevilla 1982, págs. 15-16.
- (83) Para profundizar en las cuestiones relativas al nacimiento de muchos de estos núcleos consultese BORRERO, M. de en y GONZÁLEZ BENEIX, M. de en.
- (84) ESCACENA, J. L. op. cit. (1982), págs. 15-16.